

La Mano Negra en Galicia



En Galicia los crímenes famosos de La Mano Negra ocuparon amplios espacios en las páginas de Prensa a partir de 1883 (y no fueron los anarquistas gallegos quienes menos se distinguieron en exigir el indulto de los detenidos). En la foto de Rocaful, aparece un grupo de presuntos implicados como miembros de la enigmática Asociación, presos en Cádiz.

QUE yo sepa, jamás se abordó, por parte de los historiadores interesados en el caso de La Mano Negra, la profusa utilización de su historia (envuelta siempre entre halos legendarios), aplicada a otros contextos que los andaluces y a muy variados acontecimientos. Estoy convencido, sin embargo, de que tal aplicación del cuento, por decirlo así, pudiera arrojar luz acerca de la misma versión originaria, aún tan oscura, y —quizá sea esto más importante— nos ayudaría a comprender cómo procesos similares al que nos ocupa se desencadenan en el momento en que la lucha política y la organización civil irrumpe en medios locales —urbanos o

rurales— rompiendo el equilibrio de poder y dominación preexistente.

Veremos aquí la cosa desde el ángulo de una sociedad que parece muy distinta de la andaluza. En Galicia, ciertamente, los crímenes famosos de La Mano Negra ocuparon amplios espacios en las páginas de prensa a partir de 1883 (y no fueron los anarquistas gallegos quienes menos se distinguieron en exigir el indulto para los detenidos), pero quizá más significativo sea el hecho de que su efecto, verdaderamente patético y terrorífico, se aprovechase para calificar determinados sucesos acaecidos en variados tiempos y lugares del país. Atenderemos, exclusivamen-

te, a uno de estos casos, quizá el más sonado: cuando se aplicó a los acontecimientos agrarios coruñeses de 1909; concretamente a la estricta **particularidad** brigantina, mariñana o betanceira de los mismos.

EL ESCENARIO

Betanzos, capital de provincia en el Antiguo Régimen, se resignaba ya a ser modesto centro de un área constreñida a los quinientos kilómetros cuadrados del Partido y del Distrito Electoral, que enmarca un conjunto de diez ayuntamientos. Situada en la confluencia del Mandeo y el Mendo, en cuya desemboca-

HACE algunos meses di con una hoja publicitaria, impresa a todo color, entre las páginas de **El Defensor de Albacete** (23-IX-1914). La **mano negra** se representa allí a modo de garra (privilegiando las uñas, por el contraste de su blancura y por efecto de la crispación). Los contrastes tipográficos del texto escrito permiten recomponer inmediatamente la figura como totalidad (**gestalt**), descubriendo el sentido del manchón rojo que sirve de fondo, signo de violencia y de sangre. El anuncio permite suponer un público suficientemente informado (y alertado). Este sabroso texto literario acompaña la estructura de las formas:

**¿Existe LA MANO NEGRA?
... SI**

**Y con su figura siniestra
os acecha constantemente
amenazando arrebatáros
vuestras vidas y haciendas**

En cualquier momento puede hacer su aparición en forma de terrible incendio que destruirá vuestros bienes si no podéis defenderos.

¿Cómo procurarse la defensa?

**INSTALANDO APARATOS
MINIMAX**

**que os darán una absoluta seguridad contra el fuego.
No lo dejéis para mañana, quizá sería tarde.
Hoy mismo pedid detalles a (...)**

dura se abre la ría de su nombre, era villa de aprovisionamiento para las feraces (y mayormente ondulantes) comarcas que la circundan, con sus habitáculos caracterizados aún hoy por el elevado índice de dispersión y por la clara vinculación económica al sector primario. En los años iniciales del siglo, cuando se centra nuestra historia, evidencian estas tierras graves desajustes estructurales, perceptibles en el mismo régimen predominante de tenencia y propiedad de la tierra. Marcada todavía por el signo señorial de **los foros**, distaba de estar en poder de los pequeños propietarios-agricultores (como tópica, y nada correctamente, se supone). En las

inmediaciones de la villa-capital sobre todo, la mayor porción del terrazgo pertenecía a propietarios absentistas, a familias que apropiaban por vía de **renta** buena parte de la labor labriega, ejecutada por pequeños cultivadores de oficio, diseminados por sus casales aldeanos, sujetos a duras aparcerías de tierra y ganado o a arriendos nada generosos. Y aún, como recordaba recientemente Brais de Bouza, escaseaba esta estabilidad precaria:

Era la tierra, en buena parte, propiedad de unas cuantas familias que por consiguiente también disfrutaban, algunas de ellas, del liderazgo político local. Los jornaleros esperaban a que viniesen los amos a con-

tratarlos bajo los soportales del Campo o Plaza de García Hermanos, herramienta en mano, o bien en los aledaños de la Ponte Vella. Venían los arrendatarios desde las aldeas inmediatas con sus asnos cargados de las rentas en especie que era preceptivo entregar a los señores.

El paisaje labrador, tan atado a vínculos y sometimientos señoriales, condujo a Wenceslao Fernández Flórez (muy en contacto con la prensa local de Betanzos en estos años) a caracterizar la relación labriego / propietario como análoga a la señorío/servidumbre de las historias, dada su evidente asimetría. La emigración, profusa y conti-

nuada, la devastación filoxérica entendida como maldición de los cielos, el más cerrado de los horizontes (el ferrocarril, los replantes de cepa con la introducción de vides «americanas», los nuevos cultivos; en general, los cambios todos que meten a estas áreas en el horizonte de la modernidad, se producen en años posteriores y son, en gran medida, consecuencia de los acontecimientos a describir) enmarca el escenario.

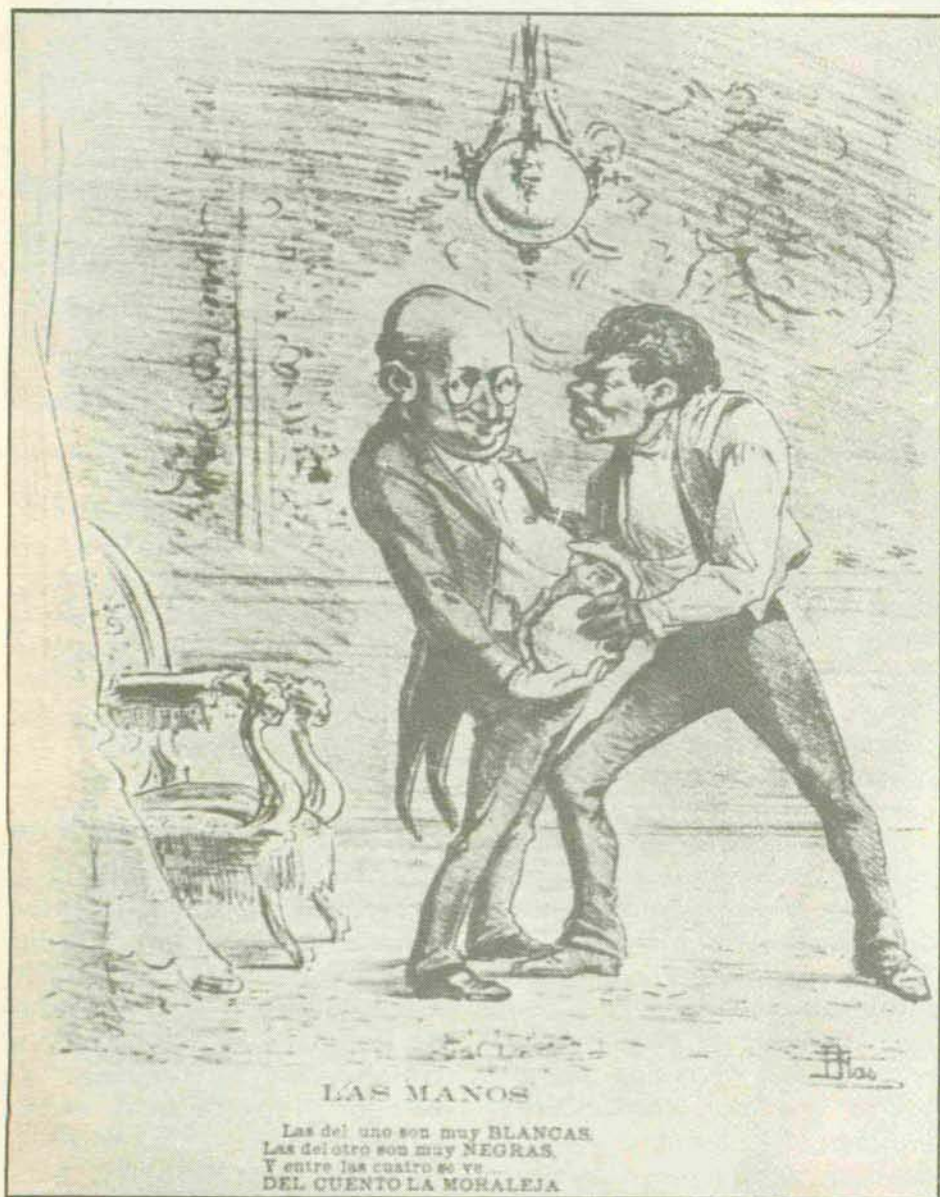
Betanzos centralizaba la vida política, económica y administrativa. Al propio tiempo introyecta la exterioridad en el seno mismo de la aldea. La esgrima política cuenta con

un ducho estratega, Agustín García Sánchez, ex-diputado en Cortes, cuyo mandarinato (denunciado como caciquista incluso por sus propios partidarios) se asienta en el contexto del dominio político provincial de tres grandes familias políticas: gassetistas, monteristas y figueroistas juegan sus cartas a través de estos duchos mediadores. García Sánchez ajusta las decisiones, escrupulosamente, brillando más por esta habilidad que por su propio oficio de abogado: sabía ponerse como nadie en el filo mismo de las cosas, empezando por la Ley, o por la propia ideología pretendidamente liberal-demó-

crata en estos años (que escondía con escaso acierto tras el rótulo de «independiente» de la cabecera del portavoz periodístico). La oposición, apenas perceptible durante varios lustros, comienza a dejarse sentir desde comienzos de siglo.

MOVILIZACION OBRERA Y CAMPESINA

A pocas leguas de la ciudad de La Coruña, las tierras de Betanzos reciben —para bien y para mal— su influencia. Así, siendo la capital provincial el más importante reducto del republicanismo y del anarquismo gallego, no pudieron poner cerco a los caciques brigantinos a la brisa de la agitación. Los acontecimientos coruñeses rematan siempre por encontrar eco en las comarcas betanceiras. Sin embargo, como lógico recurso defensivo, tales ecos suelen matizarse con un punto de rebeldía. Así, cercados como estaban los socialistas coruñeses (casi constreñidos a no dominar otra cosa que la vieja sociedad de los **canteiros**), sus líderes, siguiendo carismáticas indicaciones y ejemplos próximos, deciden expandirse por las tierras aledañas, estableciendo en la misma villa de Betanzos una activa base de operaciones (que el propio Pablo Iglesias visita y alienta en su viaje a los pagos nativos del **fin de año** de 1899). Y socialistas son quienes se aventuran aquí a realizar la proeza de incumplir los vaticinios ideológicos de las clases propietarias del país: El 23 de diciembre de 1900 se constituía la Asociación de Obreros Agricultores de Betanzos, primera organización de resistencia campesina que rebasa ampliamente el mutualismo de las asociaciones de ganaderos y aparceros. Pero aun esta



LAS MANOS

Las del uno son muy BLANCAS.
Las del otro son muy NEGRAS.
Y entre las cuatro se ve...
DEL CUENTO LA MORALEJA

Sátira de El Alabardero (Sevilla). La Mano Negra, símbolo de una disputa entre clases.

misma organización, de inequívoco tono socialista, fue sugerida, alentada y financiada en cierta medida por Juan María García, un acaudalado filántropo, hecho en América, que cede los primeros cincuenta duros de que dispone la **caja de resistencia**.

Obreros y labradores amenazan así con desequilibrar la plácida dominación política. No tardan las primeras reacciones defensivas del bando **agustinista**: los Juegos Florales de septiembre de 1901, celebrados con la presencia del propio diputado en Cortes, don Eduardo Gasset y Chinchilla, premian la pésima **memoria** de Hipólito Codesido Sánchez, un tradicionalista pontevedrés de muy larga militancia (cuyo principal mérito parece consistir en estos años en la iniciativa, ensayada en 1898, de crear sindicatos o sociedades agrícolas de inspiración social-católica, con marcado **amarillismo**). El análisis de aquel texto, con cálida dedicatoria al diputado, con prólogo de Salvador Golpe Varela, permite entrever que las mejores familias de la oposición que se avecina aún guardan «excelentes» relaciones con el bando dominante.

En los años siguientes la organización, obrera y campesina, prosigue con ritmo lento, pero con un programa de acciones y reivindicaciones muy a la altura de las circunstancias. En los primeros meses de 1904 Agustín García Sánchez se ve obligado a sacar a palestra un semanario defensivo: **La Aspiración**. Pero la fuerza del bloque anticaciquista no se hace transparente hasta 1906.

LA EXPLOSION AGRARIA

En mayo, contando incluso



¿EXISTE LA MANO NEGRA?

..... **Sí.**

Y con su figura siniestra

os acecha constantemente

amenazando arrebatáros

vuestras vidas y haciendas

En cualquier momento puede hacer su aparición en forma de terrible incendio que destruirá vuestros bienes si no podéis defenderos.

¿Cómo procurarse la defensa?

INSTALANDO APARATOS MINIMAX

Que os darán una absoluta seguridad contra el fuego.
No lo dejéis para mañana, quizá sería tarde.

Hoy mismo pedid detalles a

MINIMAX CENTRAL ESPAÑOLA

BARCELONA: Paseo de Gracia, 42 - Teléfono 2110

MADRID: Pazo Recoletos, 8 - Teléfono 4002

Anuncio descubierto entre las páginas de El Defensor de Albacete (23-IX-1914). Una garra de uñas especialmente blancas y crispadas parece amenazar a un lector ya alertado.

con aprobación gubernativa, se organizan cuatro asociaciones agrarias: el día 11, la Sociedad municipal de **agricultores** de San Pedro de Oza; el 13, la Sociedad de **agricultores** de Calzada (Abegondo); el 15, la Sociedad municipal de **agricultores** de Coirós; el 20, la Sociedad de **agricultores** de Churi (Irixoa). La versión de los principales propagandistas sitúa en Oza los orígenes del malestar campesino y del movimiento societario. Brotaría aquél como consecuencia de un arbitrario re-

parto de consumos de mano caciquil. La protesta, airada y multitudinaria, llevó a buena parte de la vecindad a las calles coruñesas (ante la sorpresa del viandante ciudadano). De la rebeldía popular de Oza nace también —según esta versión— la organización campesina de los municipios próximos. El 5 de agosto de 1906 las prosas intencionadas de **La Aspiración** encuentran cumplida respuesta semanal en **La Defensa**, órgano de las Asociaciones de **agricultores** de Betanzos.



Los sucesos de Betanzos tienen prestigioso comentarista: el primer Wenceslao Fernández Flórez, colaborador de *La Defensa*, el periódico agrario. Castelao le representa aquí, un lustro más tarde, cuando es jefe de redacción de *La Ilustración Española y Americana* y comienza su escaladada como clásico escritor cortesano.

La interpretación que el bando **agustinista** ofrece de aquella rebeldía es muy distinta. Descubre ahora un antiguo malestar, acumulado día a día por ciertas familias de notables **sin poder**, disgusto que tiene la misma edad del **nuevo régimen**. En clave se aludía, evidentemente, a republicanos históricos, regionalistas históricos y variados históricos disidentes.

Había mucho de cierto en la versión. Bastaría con atender a los más significados organizadores de Oza. Juan Golpe Varela destaca como elemento principal. Magistrado suplente de la Audiencia, gran propietario absentista, era, como su hermano Salvador, una vieja pasión regionalista (los Golpe son fundadores de la **Unión Gallega**, el primero de los diarios gallegos con que cuenta el regionalismo histórico). Pero los Golpe Varela estaban emparentados con

personajes de tanta notoriedad en el ambiente regionalista y tradicionalista de Galicia como Alfredo Brañas y Juan Vázquez de Mella, por ejemplo.

De Oza era también Andrés Barallobre, otro indiano opulento, con fortuna obtenida en México, cuyo papel en la organización es análogo al que de manera más radicalizada cumpliera Juan María García (y en este punto debemos recordar la incidencia de las fortunas, casi legendarias, de otros indianos **beneméritos**: de doña Matilde Golpe Brañas, por ejemplo, viuda desde 1905 de Manuel Naveira González; de los hermanos Juan y Jesús García Naveira, de humildísimos orígenes). El juego constante de los mismos apellidos trae a primer plano a otro personaje fundamental para comprender la textura del bando de oposición: Víctor Naveira, cuya influencia se asienta en el agrarizado municipio de Coirós, donde otro Golpe, don Fortunato, preside

la flamante sociedad. La presencia frecuente del capital americano, alentando la rebeldía agraria, particulariza al nivel de este distrito la peculiar relación a la **irlandesa** de la Galicia metropolitana con la Galicia emigrante.

La madeja familiar y, sobre todo, aquellos vínculos con el regionalismo y tradicionalismo tendrán consecuencias importantes para la consolidación de la lucha agrario-anticaciquista en las tierras brigantinas. Se comienza a percibir la cosa en el tercer número de **La Defensa**, cuando sus redactores se apasionan con el proyecto de que en Galicia se eche a rodar un pacto análogo al de la Solidaridad Catalana, pacto en el que ellos, por sus relaciones con el exterior, entrarían. A nivel ideológico, los agraristas de Betanzos se manifiestan contrarios a la vieja aristocracia y a los remilgos orgullosos de los hidalgueros del

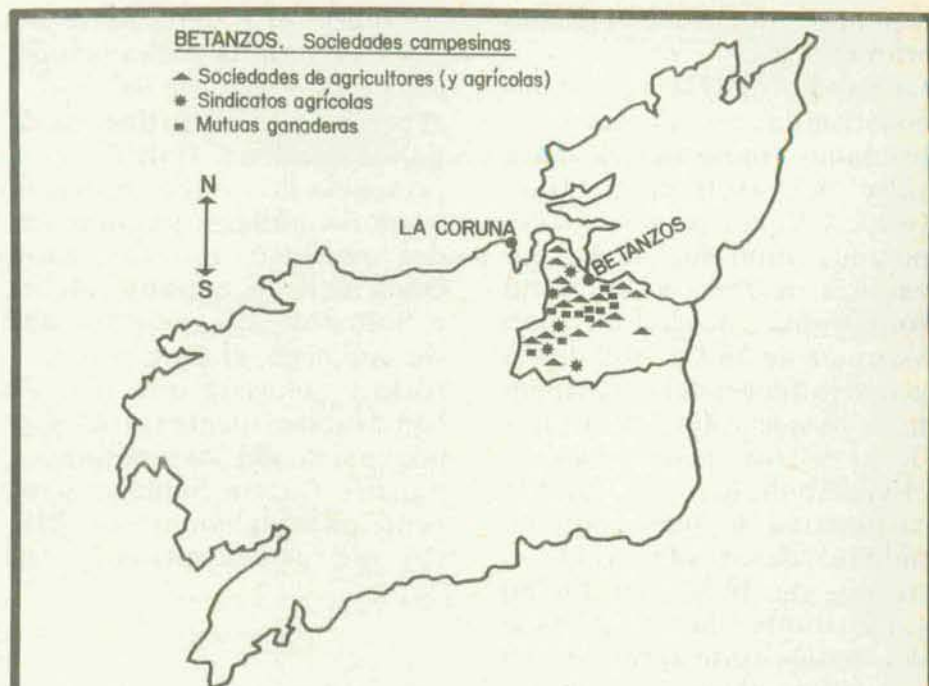


Eduardo Gasset y Chinchilla, representante en la provincia coruñesa de los intereses económicos y políticos de la familia Gasset, diputado en Cortes por Betanzos a principios de siglo.

lugar («fidalgos probes e bestas vellas acaban cas nosas terras»); ponen su punto de entusiasmo, significativamente, en glorificar aquellas biografías nacidas de abajo, dueñas ahora de fortunas formidables: los indianos **beneméritos**, el tipo común de la burguesía gallega de nueva traza, apoyo fiel y necesario en el proceso de compartimentación y escisión interior que se advierte en el seno de la burguesía (gallega) desde el Desastre.

FASE CRITICA DE LA LUCHA

A todo lo largo de 1907 la lucha agrario-anticaciquil se intensifica, haciéndose además compleja: Golpe y Naveira prosiguen su tarea de agitación y organización por los municipios de Aranga e Irixoa (en este último, como consecuencia de una reunión no autorizada, resulta Víctor Naveira procesado por desacato a la autoridad, amenazas y desorden público). Ambos, con apoyo de las sociedades, presentan sus respectivas candidaturas a la diputación en Cortes por Betanzos. Amenazan así con romper el encaillado gubernamental que tenía prevista la «elección» de un hombre del marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia, jefe del conservadurismo provincial, con orígenes familiares y posesiones e influencias en el distrito (como en los vecinos de Pontedeume y Arzúa). Agustín García Sánchez tuvo que poner a prueba sus habilidades, siempre respaldadas por la Comisión Provincial, impidiendo la antevotación (y silenciando a **La Defensa** que sufre los primeros secuestros gubernativos). Los agraristas se convencieron entonces de que sin fuerte apoyo exterior



BETANZOS. Sociedades campesinas.
Tabla cronológica

Año de constitución	Clase y localización
1900	Asociación de obreros agricultores (Betanzos) Sociedad de seguros mutuos de ganado (Paderne)
1901	Sociedad ganadera de seguros mutuos de San Esteban de Quintana (Paderne)
1902	Asociación de Obreros Agricultores de Viñas (Paderne)
1905	Sociedad de labradores de Vieiro (Cesuras)
1906	Sociedad municipal de agricultores de San Pedro de Oza Sociedad de agricultores de Calzada (Abegondo) Sociedad municipal de agricultores de Coirós Sociedad de agricultores de Churi (Irixoa) Sociedad ganadera de seguros mutuos de Souto (Paderne)
1907	Sociedad de agricultores de Soutullo (Aranga) Sociedad de agricultores de Abegondo Sociedad de agricultores de Irixoa Sociedad agrícola de Mondego (Sada) Sociedad agrícola de Bergondo Sociedad agrícola de Betanzos Sindicato agrícola de Bergondo Sociedad de socorros mutuos de ganado vacuno de San Tirso (Abegondo) Sociedad de seguros mutuos de ganado de Touriño de Abajo (Betanzos)
1908	Sociedad de agricultores del «Divino Pastor» de Carrió (Bergondo) Sindicato agrícola de Abegondo Sindicato agrícola de Bergondo Sindicato agrícola de contratación y crédito de Santa María de Dordoño (Cesuras) Sociedad de seguros mutuos de Villora (Paderne)
1909	Sociedad de agricultores de San Pantaleón das Viñas (Paderne) Sociedad de agricultores del Ayuntamiento de Sada Sindicato agrícola de Nabegondo (Abegondo) Sociedad ganadera «Nuestra Señora del Camino» (Betanzos)
1910	Sociedad de seguros mutuos de ganado de Santa Eulalia (Abegondo) Sociedad de seguros mutuos de ganado de cerda (Betanzos)
1911	Sociedad «La Ganadera» de Crendes (Abegondo) Sociedad de seguros mutuos de ganado de Guiliada (Betanzos)

sus posibilidades electorales eran escasas.

La Solidaridad Gallega, ahora constituida, les ofrecía posibilidades importantes para salir del atolladero. Juan Golpe y Víctor Naveira, reconocidos como duchos organizadores, reciben entonces un importante encargo de Juan Vázquez de Mella, uno de los grandes líderes del movimiento¹: traspasarían los límites de su distrito, penetrarían en el vecino de Arzúa, y, bajo la inspiración del líder tradicionalista, desencadenarían en tierras de honda tradición carlistizante, la experiencia del **sindicalismo agrario** (cosa que, paralelamente, tendrá consecuencias en las mismas áreas de Betanzos, pues la incorporación de carlistas y neocatólicos al **pacto solidario** marca la entrada en el bando de oposición de otro elemento extraordinariamente importante: el clero)².

La epifanía del solidarismo de Betanzos debiera haberse

¹ El lector interesado debe saber que el contexto de estas luchas se ofrece en otra parte: J. A. Durán, **Agrarismo y movilización campesina en el País Gallego (1875-1912)**, Siglo XXI Editores, Madrid, 1977.

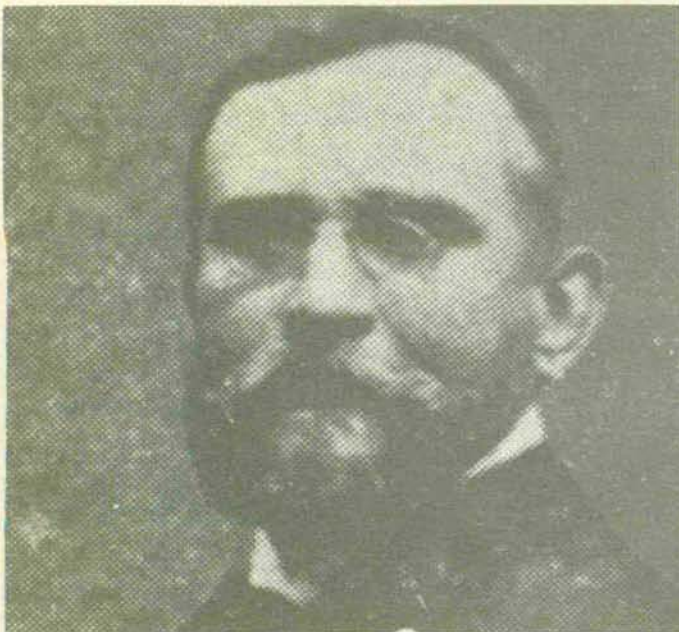
² Cfr. J. A. Durán, «El carlismo agrario. Las luchas de Arzúa», **La Voz de Galicia**, La Coruña, 2 y 9 de enero, 1977.

cumplido el 6 de octubre de 1907, cuando la plaza principal de la villa sirve de marco al primero de los mítines de la Solidaridad en Galicia, con presencia de los más famosos oradores, gallegos y catalanes, del ruidoso movimiento: Odón de Buen, Senante, Mella y Salmerón no encontraron, sin embargo, el ambiente nutrido y colorista que esperaban. Hubo evidente retracción por parte del campesinado. Agustín García Sánchez y su gente no andaban menos activos que sus contrarios.

¿Qué podían ofrecer los solidarios de Betanzos a la Solidaridad Gallega? Su base agraria, evidentemente. García Sánchez se dispuso a contrarrestar esta influencia por todos los medios: crearía nuevas sociedades en los mismos espacios. Dado que culpaba a las primeras de ser más políticas que profesionales, denominó a las suyas de manera especial, resaltando el contenido **agrícola** de sus funciones: el 7 de julio nace en Mondego (Sada) la primera Sociedad **agrícola** caciquista; le siguen otras en Bergondo y en la misma capital. Pero su mayor

habilidad consiste en orquestar, amparado en los enlaces provinciales (y en el control que aquéllos poseían de la poderosa prensa madrileña del «trust») los más nimios acontecimientos locales. «El terror en Irijoa» era, por ejemplo, el titular de una noticia que se hace eco de la denuncia formulada por el alcalde al gobernador de imprecisos atentados contra la propiedad de varios **notables** municipales (incendios de pajares, talas de cepas y arbolado); el pánico reinante retraía a las gentes, impidiéndoles salir de noche (los concejales, amenazados, se negaban a cumplir sus papeles en el Concejo). El comunicado culpa a la Sociedad organizada por Naveira del nuevo estado de cosas.

En otro plano, frente al carácter marcadamente electoralista del pacto solidario, **La Aspiración** resalta las contradicciones evidentes del bloque de oposición: Denuncia el protagonismo de grandes propietarios, oportunistas, meros aspirantes al mangoneo; señala la creciente incorporación de clérigos y de católico-reaccionarios del más diverso historial; recuerda el carácter de rentistas y de foristas de estos líderes, poco dispuestos sin duda a la liberación del campesino y a la redención de sus pensiones. El propio contexto de la lucha agraria gallega del momento ofrecía claras posibilidades de actuación en este sentido: La crítica del pactismo de contrarios («Solidaridad sufragista») era monserga diaria de la prensa republicana, en especial de la lerrouxista; las luchas en favor de un sindicalismo agrario, radical y apolítico, reivindicación primordial de la Unión Campesina, la flamante y poderosa central para-anarquista coruñesa; el movimiento antiforal de carácter redencionista es-



Juan Armada Losada, marqués de Figueroa, oligarca conservador, ministro de Gracia y Justicia en el gabinete Maura, inspira la política gubernativa coruñesa cuando los acontecimientos. Tenía, como los Gasset, vastas propiedades e intereses políticos en estas tierras.

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año I	Preios de suscripción	Belanzos, 9 de Septiembre de 1906	Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 33, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Núm. 6
	BETANZOS: al mes 0'50 ptas. PROVINCIAS: trimestre 2'00 EXTRANJERO: semestre 4'00 PAGO ADELANTADO	Se publica todos los domingos. No se devuelven los originales.		

La Defensa, portavoz de las sociedades agrarias de Betanzos, pero dirigido e inspirado por el moderantismo de sus principales promotores: Juan Golpe y Victor Naveira.

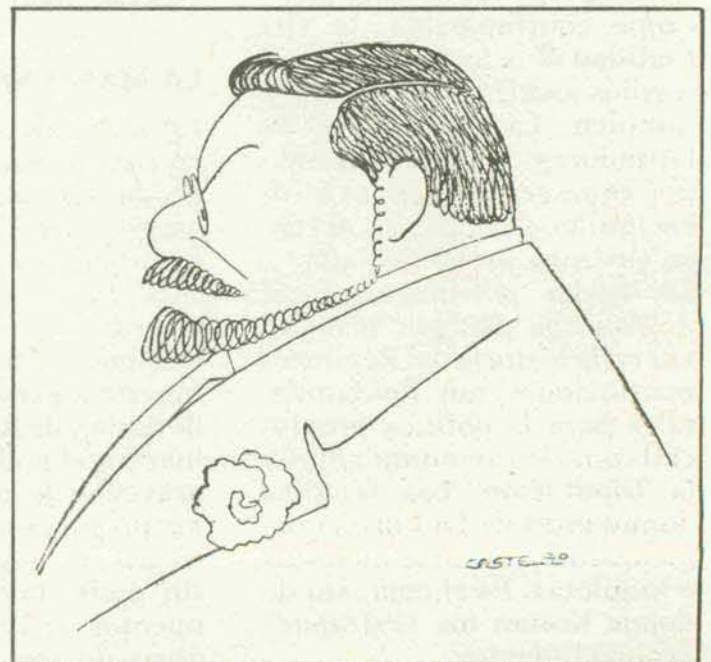
recomendó el uso de métodos violentos en un comicio. Pocas horas después aparecían incendiados dos montes (uno del alcalde; de pariente del diputado provincial, otro); en Irazo 50 carros de paja fueron reducidos a ceniza. Naveira y la sociedad de Irixoa aparecen ligados en la denuncia, el primero como inspirador; la segunda como ejecutora. El boicot a la prensa liberal del «trust» y a **La Voz de Galicia** de La Coruña se ordena entonces por parte agrario-solidaria. Pero ya es incontenible el halo legendario de los acontecimientos: José Cascales Muñoz («Sublevaciones de labriegos») inicia un verdadero género literario que sitúa a las comarcas brigantinas entre las áreas campesinas más conflictivas del Sur de Europa. Las luchas agrarias de Viana y los brotes airados de variados puntos, convierten el asunto en nudo de múltiples interpretaciones: Dionisio Pérez («Un peligro en Galicia. Agitación campesina») abre la polémica desde las páginas madrileñas de **El Imparcial**. Le sale al paso Enrique Amado («El cacique está tranquilo») en la revista **Faro**. Santiago Casares Quiroga quiere sentar la respuesta republicano-solidaria coruñesa («Ni tanto ni tan poco») y utiliza **La Correspondencia de España**. Los solidarios de Betanzos, principales agentes, salen contra todos, utilizando sus páginas de **La Defensa** y la pluma de Wenceslao Fernán-

dez Flórez... Como en situaciones análogas acontece, los eruditos (gallegos), inmersos en este horizonte de actualidad, ofrecen a los lectores pasajes rebeldes de la «historia» reciente del país: Murguía y Vales Failde coinciden en evocar los levantamientos dieciochescos contra **la novísima contribución**; Tettamancy, en pirueta mitológica de largo alcance, interpreta los sucesos gallegos de 1846 como si de una revolución se tratara... ¿Qué pasa en Galicia? Incluso Angel Marvaud, en su famoso informe, se ve impelido a reparar en las luchas campesinas gallegas, situadas al par con las andaluzas.

No se contentaron con la calumnia y la difamación, esa

vil arma de los cobardes, con emplear la amenaza y los procedimientos judiciales para intimidar a los que no accedían a sus pretensiones, con organizar hordas salvajes que recorrían las «corredoiras» en las altas horas de la noche haciendo levantar de la cama a honrados labriegos para decirles que si iban contra ellos sufrirían en sus personas y sus bienes, con pasear la tea incendiaria por todas partes llevando el llanto y el infortunio a los hogares, con tañar arbolados, viñedos y otros plantíos, sino que han llevado su salvajismo hasta el extremo de atentar contra la vida de las personas, y aún hoy se ven en las fachadas de las casas de algunos de nuestros amigos los proyectiles por ellos disparados contando con la impunidad y ocultos bajo las sombras de la noche.

Don Juan Vázquez de Mella, el célebre dirigente gallego del tradicionalismo español, inspira el carlismo agrario de Galicia. Utiliza como agentes organizadores a sus familiares de Betanzos, incorporando al clero a los acontecimientos. Así lo ve Castelao.



Y después aún han tenido la villanía y la avilantez de querer atribuirnos sus criminales actos.

Era el mismísimo cacique, don Agustín, clamando por la Justicia. Hablaba en un mitin de acción popular, celebrado en Betanzos el 20 de junio de 1909, «para condenar los vandálicos atropellos a la propiedad particular que se vinieron registrando en esta comarca de algún tiempo a esta parte». La prensa había dado cuenta de ellos con tenebrosos titulares: «La Mano Negra en Betanzos», «El terrorismo en Betanzos», «Vientos de venganza», «Mano Negra de las Mariñas», «Secta Terrible en el campo gallego». Dominan las primeras planas. Se resaltan con tipografía especial. El telégrafo, por lo demás, complementa estas informaciones con otras no menos indicadoras: cerca de dos centenares de civiles (setenta de a caballo, llegados expresamente de Madrid) se concentran en las áreas mariñanas; abundan las detenciones entre los campesinos asociados a tan terrible secta; las fianzas son crecidas, de 3.000 pesetas de entonces **per capita**, para evitar la evasión...

Frente a este estilo de informaciones, tan alarmantes, del primer momento, comienza otro género de signo bien distinto. **El País**, por ejemplo, órgano de la flamante Conjunción republicano-socialista, titula la suya con mayor cuidado: «El despertar de Galicia. ¿Otra Mano Negra?». El diario madrileño apoyaba la tesis de **Tierra Gallega**, portavoz republicano coruñés, que atribuía todo el rebumbio a otra maniobra caciquista. Y, por su cuenta, se dolía de que los dirigentes republicanos y socialistas hubieran abandonado el importante movimiento campesino gallego a la influencia exclusiva de don

Juan Vázquez de Mella. No andaba bien informado. Su implícita acusación de que manos carlistas movían los hilos de la rebelión busca provocar en los lectores una reacción análoga a la sugerida por cierta prensa oficialista que venía calificando a los sucesos como prueba de la presencia del «socialismo» y el «anarquismo» en el campo (retórica que los obispos y el propio P. Vicent habían utilizado en Galicia). En todo caso este estilo de caracterizaciones mecánicas, tan desajustadas, fueron las menos. **El Liberal**, dirigido por Alfredo Vicenti a la sazón, siempre bien informado de los asuntos gallegos, ofreció en espléndido «fondo editorial» una interpretación mucho más lúcida y sugerente («Las Hermandades en Galicia»). Atendía, sobre todo, a los sutiles cambios de denominación:

Recogemos la nueva designación porque discrepa de las que hasta ahora se usaban. Era práctica establecida, cuando sucedían casos análogos, que unas veces se imputase la mala obra a los anarquistas, y otras, a los amigos del ilustre Juan Mella. Hoy, por lo visto, se ha alterado el turno, y ya no se ha-

bla de carlismo ni de anarquismo, sino de una terrible y negra confabulación agraria.

Este diario, al describir el régimen de servidumbre predominante en Galicia, recordaba la lapidaria expresión de Basilio Álvarez, aplicada al caso: «Hay ocasiones en que la dinamita huele a incienso». Justifica, pues, dándola por necesaria, cierto plus de violencia anticaciquista; pero se detiene a relacionar los acontecimientos de Betanzos con la novedad paralela que los provocaron: las elecciones municipales del mes de mayo, elecciones que constituyen el primer triunfo sonado del bando agrario-solidario.

VARIACIONES FINALES

La Defensa se apuntó a la reinterpretación anticaciquil («Mano Negra del Diablo»). Y esta polémica llegó, por lo menos, a la prensa francesa. **Le Matin** y **Les Temps**, por ejemplo, asumieron las versiones respectivas. También sacralizó tal disputa el Parlamento (donde, por cierto, acorralado y silencioso, el «representante» de Betanzos apenas pronunció palabra).

LA MANO NEGRA (Area de Betanzos).

Detalle de denuncias

Municipios	Daños
Aranga	Algunos incendios.
Cesuras	Quema de algunos pinos de un monte comunal; tala de dos cepas de otros tantos propietarios.
Coirós	Tala de arbolado.
Irixoa	Cuatro talas de arbolado y varios incendios.
Oza	Diecinueve talas de viñedo, arbolado y coles; varios incendios de pajares y arbolado (con peligro, en algún caso, para la vivienda de sus dueños); destrucción de una cosecha de centeno; un perro, ahorcado, con amenaza para su propietario; múltiples coacciones.
Paderne	Dos grandes talas de arbolado; quema de pajares.

FUENTES: Informaciones de prensa, discusiones de Congreso de Diputados, tomadas del **Diario de Sesiones**.

Nota: El cuadro recoge la versión más alarmante, que nadie cuantifica (se habló tan sólo de la quema de 450 pinos de 16 años). Rodés estima que el total de los daños no alcanzaba las 200 pesetas de pérdida (de la época).



Los regionalistas coruñeses, empapados en el ambiente rebelde de las luchas agrario-soldarías, realizan una lectura crítica de acciones, campesinas y urbanas, de la Galicia del XVIII y XIX. Manuel Murguía —en la foto— se distinguió en tal sentido.

Felipe Rodés, solidario catalán, fue encargado de defender el punto de vista de sus compañeros gallegos. El ministro de Gobernación, señor La Cierva, y el propio marqués de Figueroa, trataron de justificar, por su parte, las duras medidas gubernativas. Rodés culpaba llanamente a los caciques y, sobre todo, al Juez de Primera Instancia de Betanzos; intenta probar, al propio tiempo, que los acontecimientos, provocados por quien fuera, apenas si tenían entidad, ni mucho menos justificaban las medidas judiciales y gubernativas adoptadas. Andaba sobrado de razón en este punto (atiéndase al **cuadro** anexo). El marqués de Figueroa busca demostrar lo contrario: ve en los acontecimientos una especie de señal revolucionaria, sumamente peligrosa en áreas coruñesas, donde los anarquistas tenían probada fuerza. El marqués y La Cierva creen conveniente apagar la llama, inmediatamente. La Semana Trágica redujo para siempre a la nada el clima de esta disputa de sordos.

¿Qué se podría añadir en base a la mayor clarificación de la historia? Yo pienso que un

análisis estructural de los procedimientos habituales de lucha agraria gallega contribuye a ahondar en el asunto, situando las razones y sinrazones de los protagonistas.

Está claro que existieron violencias de **mano agraria**, difíciles de determinar. La sobre-excitación está patente en las mismas páginas periodísticas, plagadas de insultos, denuncias y provocaciones. También allí se documentan ciertas técnicas de resistencia practicadas: el boicot de cada bando a los establecimientos comerciales y a la prensa que era afín o defendía los puntos de vista del contrario. Pero todo esto no es sino la costra, la cara más superficial. Hay mucha mayor hondura en otro estilo de comportamientos aldeanos que evidencian la ha-

bilidad en la práctica de técnicas agrarias de subversión a **la irlandesa**: usos rituales del fuego, el hacha, la dinamita; la coacción y la amenaza, real o simbólica (aquel can ahorcado en San Pedro de Oza, las manchas de bosta o de sangre en el portón de ciertas casas).

Toda la vida local aparece segmentada en una contienda de este tipo, en una lucha de bandos: Pocos días después de los acontecimientos de La Mano Negra se celebró en Verines (Irixoa) la fiesta de la Virxe de Lousada. Los agrarios fueron los encargados de organizarla. Cuando la procesión se estaba formando sonó el esquilón, la afrenta consuetudinaria, por **mano caciquil**. El camino procesional quedó convertido en campo de batalla. La reyerta

Tettamancy publica su libro clásico La Revolución Gallega de 1846 entre el fragor de las luchas agrarias coruñesas. Los protagonistas del famoso pronunciamiento quedaron convertidos en mártires de la libertad de su pueblo. En la foto, el monumento de Carral, erigido en homenaje de los seguidores de Solís.





He aquí a los agrarios de Betanzos con sus dirigentes, protagonistas principales de los acontecimientos. La Mano Negra marañana participa ampliamente del halo legendario de su precedente andaluza: ¿Patraña de inspiración gubernativo-caciquista? ¿Represalia rebelde de las sociedades agrarias de resistencia?

de los bandos resultó tan inevitable como significativa.

Los agentes caciqueriles, comúnmente violentos, aparecen insertos como parte necesaria de la ambientación. No se limitan a provocar. Su interés mayor consiste en probar la puesta en práctica de aquella metodología agraria, subversiva y resistente. Debido al interés denunciador (que encuentra la réplica en la misma perfección demostrada por los agitadores agrarios, con la imposibilidad de encontrar pruebas o testigos que no sean falsos), los caciques protagonizan actos análogos en sus mismas propiedades y sembrados (cuidándose mucho —eso sí— de que no revistan demasiada gravedad). ¿Qué conseguían con ello? Varias reacciones importantes, según hemos podido ver: desencadenar el poder judicial, concentrar

fuerzas, atemorizar al contrario, crear un estado propicio a la aplicación de medidas gubernativas excepcionales, todo lo cual favorece su propio control (pues son ellos los que dirigen las operaciones y definen quiénes son los rebeldes y quiénes las gentes «de orden»)...

La derecha coruñesa fue, en el límite, principal beneficiaria. Consiguió, entre otras cosas, armarse con refuerzos muy sustanciales de Guardia Civil (medida por la que venía suspirando desde mucho tiempo atrás); desacreditó las victorias electorales agrario-solidarias, disponiendo de un fondo de maniobra que ejercerá con habilidad desde la Comisión Provincial, apostillando actos de vandalismo electoral nunca vistos...

Los cambios formales que el mismo Sistema propiciaba

contribuyeron a reducir la tensión. La caída de Maura, el acceso de los liberales (Moret y Canalejas) al Gobierno, permitió la puesta en libertad de los detenidos y el sobreseimiento de la mayoría de los procesos de la Mano Negra gallega. También ofreció ocasión para remodelar la bandera dominante. Las escisiones en el seno de la Solidaridad juegan importante papel en el mismo sentido... Pero esta es otra historia, digna por cierto de ser contada en próxima ocasión. Ahora se trataba, sencillamente, de esclarecer un asunto que permanecía olvidado, oculto, escondido entre el silencio de la vecindad, y al propio tiempo, volver a insistir en esa complejidad —apenas sospechada— de las luchas locales en medios no urbanos, diluidas siempre entre los cuatro lugares comunes de costumbre. ■ J. A. D.